

¿Qué tendrán los vecinos del norte que nos falte a los y las mexicanas? Para ellos nuestro petróleo barato. Para nosotros las gasolineras más caras. La historia se repite: candil de la calle, oscuridad de su casa.

Se aprueba el referéndum contra Chávez; estoy listo, dice el presidente

■ La oposición venezolana obtuvo las firmas necesarias para la consulta, anuncia el CNE

PÁG 26

López Obrador: el presunto dueño de El Encino es un defraudador

■ Revela que Escobedo Garduño se apropió y vendió terrenos en la zona a la SCT

■ La sección instructora le notifica del juicio de desafuero

A. BOLAÑOS, R. GARDUÑO Y E. MENDEZ PÁG 3 y 5

Creció el empleo informal cinco veces más que el formal: Banamex

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

PÁG 23

HORACIO LABASTIDA	18
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS	18
LUIS JAVIER GARRIDO	19
JORGE CAMIL	19
JOSÉ CUELI	4a

OPINION

Lágrimas negras en un lugar para llorar

ARTURO CRUZ Y PABLO ESPINOSA

A punta de latigazos gitanos de pasión y cante, Diego *El Cigala* fulminó a un público entreverado de conocedores y adeptos repentinos del flamenco a lo largo de un corto y pésimo concierto, no por causa de los resultados artísticos, que fueron portentosos, sino por lo mal sonorizado y peor organizado.

El plan artístico consistió, en consecuencia, en un sistema de vasos comunicantes sostenido sobre la genialidad de los instrumentistas y el fulgor latigante de *El Cigala*.

Lágrimas negras en un lugar para llorar, el Salón 21, dada la mala organización

Campeó la fatal organización y sonorización en el concierto de *El Cigala* y Chucho Valdés

que rebasó la logística de los productores del concierto del madrileño Diego *El Cigala* y el cubano Chucho Valdés, el pasado miércoles. De nada sirvió a decenas comprar sus boletos con varios meses de anticipación, pues cuando llegaron sus mesas ya estaban ocupadas. Impotentes, los inconformes buscaban a alguien que les diera su lugar. “No podemos hacer nada. La gente llegó —algunos desde las siete de la noche— y se sentó donde pudo. ¿Cómo

movemos a 800 personas?”, se disculpaba el personal de la empresa Zarabanda, dirigida por Alexis Somoza. El ambiente era tenso. Con otro tipo de público y concierto el resultado hubiera sido menos tranquilo, pero asistió gente que sabe comportarse y que reclama en forma civilizada. A las ocho y media de la noche algunos desesperados ofrecían una “buena propina” a los insuficientes meseros para que les consiguieran una mesa, o les sirvieran una

botella de vino. “Ya se acabó el vino”, se disculpaban, y luego se perdían entre el incómodo meserío. “No la chingue, si el concierto no ha empezado”. El salón a media luz, lo cual dificultaba el paso. Algunos tropicaron. No había de otra. La expectativa por ver en vivo al gitano y al pianista virtuoso era grande, una ilusión.

Ticket Master cerró la venta días antes, lo cual propició la reventa, que afuera del salón estaba en su elemento. “¿Vende o compra?”, preguntaban revendedores a los recién llegados. “¿Qué va! Compró”. En la desesperación pagaban lo que se les pedía, hasta 800 pesos por boletos de 400.

Adentro, algunos lograron jalar sillas. Un triunfo. A las 20:50 horas las quejas aumentaron de tono. Todas se resumían en que era evidente la sobreventa de boletos. Los meseros no se daban abasto. “¿Dónde agarro un pinche mesero?” El lenguaje universal del “te doy una propina, pero sírveme, ¡ya!”, les funcionó a algunos.

Otros iban a la barra, para llevar ellos copas o cervezas. “Pague primero en la caja”, les ordenaban los *barman*. Veinticinco pesos la cerveza. Un recibo. No hay cambio. Joder. De nuevo a la barra. “Aquí sólo hay ron y brandy; cervezas allá”. “¡Ya sírveme aquí y te doy una propina!”, decían entre desesperados y suplicantes. **A PAGINA 7a**



Chucho Valdés y Diego *El Cigala* se felicitan al concluir el concierto que ofrecieron en el atestado y desorganizado Salón 21

FERNANDO ACEVES

Hay más de 12 mil desplazados de la guerra interna en Chiapas. En su mayoría son niños y mujeres que anhelan regresar a sus hogares. Ayúdalos a retornar.



Jornadas de resistencia

Ayúdalos depositando mensualmente tu donativo deducible de impuestos en la cuenta Banamex núm: 74 66 503 (sucursal 349),

a nombre del Fideicomiso para la Salud de los Niños Indígenas de México A.C.

Envía por fax la ficha de depósito al 5574 9297 donde te daremos más información.

Reservados de la Comisión Civil, Médica, Psicológica, Educativa y Psico-Terapéutica

